

GT 09. Estructura social, dinámica demográfica y migraciones
-Debate o discusión en teoría social-

Más allá de subjetividades, discursos y sentidos: el método biográfico para reconstruir trayectorias de clase

Gonzalo Seid

Resumen

En el marco de un cuestionamiento al sentido común metodológico que asocia lo cuantitativo con la dimensión objetiva de la vida social y lo cualitativo con la dimensión subjetiva, es posible revalorizar el uso del método biográfico para estudiar objetos de tipo socioestructural. En la temática de clase y movilidad social, los relatos de vida pueden ser usados para reconstruir trayectorias de clase de individuos en familias, atendiendo a los mecanismos sociales, las prácticas recurrentes, los entramados de relaciones sociales y los contextos de distinto orden en que están insertos. El abordaje cualitativo de esta temática evita perder de vista ciertas complejidades, pero conlleva también importantes desafíos.

Palabras clave: Método biográfico - Trayectorias de clase - Perspectiva etnosociológica

1. Introducción

El presente trabajo se propone reseñar algunos argumentos sobre la relevancia del método biográfico para estudiar trayectorias de clase social. En la investigación en estratificación y movilidad social ha habido una clara preponderancia de los abordajes cuantitativos, que han implicado compromisos con determinados supuestos teóricos, algunos heredados del funcionalismo. Si se procura enfocar el tema desde la perspectiva de las trayectorias de clase para encarar complejidades que no pueden ser estudiadas con el abordaje estándar, puede ser útil tener presente cuáles serían los aportes de este nuevo enfoque, así como los desafíos que entraña.

Como estrategia argumentativa, se partirá de contextualizar los usos posibles del método biográfico en los debates metodológicos en torno a lo cuantitativo y lo cualitativo, cuestionando el sentido común metodológico según el cual para estudiar fenómenos de la dimensión objetiva o estructural de la vida social lo más indicado sería el abordaje cuantitativo, mientras que las estrategias cualitativas circunscribirían su utilidad a la indagación de los discursos y sentidos subjetivos. En esta línea, se puntualizarán las modalidades de uso y análisis de los relatos de vida en la perspectiva etnosociológica desarrollada por Daniel Bertaux.

Con las incertidumbres que conlleva un proceso de investigación¹ en ciernes, a continuación se apuntará a problematizar potencialidades y desafíos del método biográfico para abordar trayectorias de clase. ¿Qué limitaciones de la sociología tradicional de la movilidad social podrían superarse con el enfoque de las trayectorias de clase? ¿Qué aspectos que se pierden de vista en las tablas de movilidad podrían profundizarse con la mirada cualitativa? ¿Cuáles son algunas de las complejidades y desafíos que se imponen en esta tarea de investigación? Si con la metodología cuantitativa estándar de la sociología tradicional de la movilidad social se tiene más en claro qué se gana y qué se debe resignar en la producción de conocimiento, con el enfoque cualitativo de las trayectorias de clase se despliegan complejidades con no pocos desafíos a afrontar.

¹ Se trata del proyecto "Trayectorias de clase social en mujeres y varones: el papel de los distintos capitales", realizado en el marco de una beca doctoral tipo I del CONICET y dirigido por la Dra. Gabriela Gómez Rojas.

2. Lo subjetivo y lo objetivo en el método biográfico

En la literatura metodológica es habitual la oposición entre atributos polarizados de los abordajes cuantitativos y cualitativos. Pero también es frecuente el cuestionamiento a la concepción dicotómica de un “choque básico entre paradigmas metodológicos” (Reichardt y Cook, 1986: 27). La tesis que sostiene que se trata de dos modos radicalmente distintos de producir conocimiento resulta cuestionable puesto que pueden encontrarse complejidades, matices y excepciones a prácticamente cualquier criterio que se postule como fundamento de la distinción, habiendo casi siempre sólidos argumentos y vastos ejemplos de investigaciones realizadas que contradicen cada criterio propuesto.

La concepción dicotómica que asocia lo cuantitativo con la dimensión objetiva de la vida social y lo cualitativo con la subjetiva está presente como un trasfondo de sentido común metodológico. Sin embargo, es evidente que tanto los métodos cualitativos como cuantitativos son subjetivos en el sentido de influidos por el juicio humano, y que la cuantificación no garantiza la objetividad. Tampoco es lícito asociar los métodos cuantitativos con la dimensión socioestructural de la vida social y los cualitativos con la dimensión sociosimbólica. Basta mencionar el instrumento clásico de las escalas de actitudes o cualquier *survey* de opinión pública, que miden un aspecto de la subjetividad mediante la cuantificación.

Uno de los aspectos más cuestionables de las distinciones cualitativo-cuantitativo se pone de manifiesto en los discursos metodológicos que sostienen que en el enfoque cualitativo hay interpretación y mediaciones subjetivas, como si en el abordaje cuantitativo pudiera no haberlas. En toda actividad científica, sea en ciencias naturales o sociales, se interpretan regularidades a partir de la teoría, la cual es construida por el sujeto en sus interacciones con los objetos de conocimiento. En el proceso de producción de conocimiento siempre se relacionan regularidades observadas con estrategias de interpretación de las relaciones entre los objetos de conocimiento (Gil Antón, 1997).

A pesar de los cuestionamientos, este discurso de sentido común metodológico permea las prácticas de investigación y algunas de sus consecuencias, como la vinculación lineal de lo cuantitativo con el estudio de la dimensión objetiva de la realidad social -“estructuras”- y de lo cualitativo con la dimensión subjetiva -“punto de vista del actor”-, restringen injustificadamente las posibilidades de indagación de los fenómenos sociales. En el caso del método biográfico, y en particular respecto al uso de los relatos de vida, el énfasis que se ha puesto en su capacidad para permitir aprehender lo vivido subjetivamente, ha hecho perder de vista que también pueden ser utilizados legítimamente para estudiar problemáticas habitualmente asociadas a una dimensión objetiva o estructural de la realidad social. “Lo que suele tomarse como un carácter constitutivo de los relatos de vida -a saber, que su valor particular reside en su capacidad de comprender “desde el interior” los procesos anómalos- no es más que una de sus múltiples facetas puestas de relieve por una escuela particular, la escuela de Chicago” (Bertaux, 1999: 5).

El método biográfico es aquel que involucra el “uso sistemático y colección de documentos vitales, los cuales describen momentos y puntos de inflexión en la vida de los individuos. Estos documentos incluyen autobiografías, biografías, diarios, cartas, notas necrológicas, historias y relatos de vida, crónicas de experiencias personales” (Denzin, 1989; citado en Sautu, 2004). La denominación relato de vida -*life story*- designa la historia de una vida tal como la cuenta quien la ha vivido. La historia de vida -*life history*- refiere a la reconstrucción biográfica realizada a partir de un estudio de caso sobre un actor dado, recurriendo a cualquier tipo de información y documentos, entre ellos su propio relato.

Las historias de vida supondrían un abordaje de la vida entera de un agente, en todas sus dimensiones, profundizando en los más variados aspectos y procurando describir de manera exhaustiva su biografía completa. Los relatos de vida, en cambio, implicarían recortes temporales y temáticos, con una mayor gravitación de los propósitos teóricos correlativa a una menor relevancia de la biografía en sí misma.

Daniel Bertaux propone estudiar problemáticas relativas a procesos, mecanismos y estructuras sociales desde la perspectiva que ha denominado etnosociológica, a partir de relatos de vida. Para este autor, el relato de vida existe desde el momento en que una persona cuenta a otra un episodio cualquiera de su experiencia de vida. En la investigación social, un relato de vida es “una improvisación sin notas (sin el recurso a los archivos escritos), que se basa en la rememoración de los principales acontecimientos tal como fueron vividos, memorizados y totalizados, poniendo sumo cuidado en discernir su concatenación” (2005: 78). El relato de vida es un relato de prácticas, de la acción en situación, que toma a los entrevistados como informantes sobre los contextos y las estructuras de oportunidades locales que conforman su vida, sus experiencias, acciones y percepciones.

En la investigación etnosociológica, el relato del sujeto se produce en diálogo con el investigador, quien lo orientará para que rememore sus experiencias pasadas a través de un filtro teóricamente definido, el cual contribuirá a centrar la evocación en aquellas dimensiones de la biografía más vinculadas a los procesos y mecanismos sociales que se estudien. Los relatos de vida son discursos, pero discursos narrativos que procuran contar historias reales. Son producidos por un sujeto o, mejor dicho, intersubjetivamente, en la relación dialógica de entrevista, en situaciones en que los discursos biográficos producidos tienen cierto grado de espontaneidad.

Bertaux sostiene que “hay que liberarse de la poderosa influencia del modelo autobiográfico. Aquí no se trata de intentar comprender a un individuo determinado, sino una parte de la realidad socio-histórica, un objeto social” (2005: 49). Si se procura reconstruir exhaustivamente la historia de una vida llevando a cabo un recorrido integrador a través de la “totalidad” de la experiencia de un actor, según el ideal de la autobiografía, se requiere un extenso trabajo con cada persona cuya historia de vida se realice. El resultado de semejante esfuerzo podría llegar a tener una gran fuerza expresiva, en tanto ejemplo que permite ilustrar de manera vívida los procesos y mecanismos sociales de interés. Pero resulta cuestionable su valor intrínseco para la producción de conocimiento científico, por no delimitar desde la teoría su objeto de estudio y por tratarse de la historia de una sola persona o de unas pocas.

Para poner el relato de vida al servicio de la investigación, es importante poder trabajar con múltiples relatos, disponer de una serie de testimonios sobre el mismo objeto social, de modo tal de poder aprehender el núcleo común a las distintas experiencias, es decir, lo que tienen de colectivo, los procesos y mecanismos sociales subyacentes, eludiendo particularidades y “esa parte de coloración retrospectiva que pueda haber” (2005: 41), procurando sortear aquel obstáculo que Pierre Bourdieu conceptualizó como ilusión biográfica. Con los señalamientos de Bertaux, cobra centralidad junto a la clásica utilidad de los relatos para dar paso a la voz de los sujetos, una modalidad de uso que consiste en que “a través de la narración vemos trayectorias que nos señalan cual es el movimiento de los sujetos entre los mecanismos que conectan relaciones, objetos y sujetos en el proceso continuo de constitución social” (Scribano, 2008: 104).

Si se toma a los entrevistados como informantes, que por pertenecer a determinado campo de actividad social o categoría de situación poseen ciertos saberes sobre su funcionamiento interno que desconocen quienes no han pasado por esas experiencias, es posible confiar en que sus relatos permitan comprender las prácticas recurrentes en determinados contextos sociales y así estudiar procesos sociales estructurales. Este uso de los relatos de vida obedece al supuesto de que las lógicas que rigen determinados sectores de actividad social pueden captarse observando algunos microcosmos que pertenezcan a un campo o mundo social determinado.

Una ventaja decisiva de los relatos de vida es que permiten un abordaje privilegiado del carácter diacrónico de la realidad social y de las vidas de los agentes, dimensión diacrónica en la que se articulan factores y mecanismos diversos. Mediante los relatos de vida es posible describir la estructura temporal del recorrido vivencial, captando “la lógica de la acción en su desarrollo biográfico, y la configuración de las relaciones sociales en su desarrollo histórico (reproducción y dinámica de transformación)” (Bertaux, 2005: 11). El trabajo con los relatos conlleva reorganizar los hechos y

buscar su orden diacrónico en un esfuerzo por reconstruir la cronología y concatenaciones de los mismos, tratando de comprender su contexto, seleccionándolos e interpretándolos. Establecer el orden temporal de los fenómenos es una condición previa y necesaria para poder conjeturar mecanismos sociales.

Para que sea posible acceder a procesos y mecanismos estructurales, es necesario distinguir en el análisis de los relatos tres órdenes diferentes de realidad señalados por Bertaux:

-La realidad discursiva del relato en su producción dialógica en la situación de entrevista. “En la perspectiva etnosociológica, la cuestión esencial es saber si se puede fiar uno del relato de vida como descripción del itinerario biográfico o, más exactamente, en qué medida se puede uno fiar de él” (2005: 77).

-La realidad psíquica y semántica de lo que el sujeto sabe y piensa retrospectivamente acerca de su itinerario biográfico, a partir de la totalización subjetiva de sus experiencias vividas. Se tiende a suponer, salvo que haya indicios en el sentido contrario, que el sujeto ha memorizado correctamente los acontecimientos más relevantes y su orden temporal.

-La realidad histórico-empírica de la historia realmente vivida, “lo que realmente sucedió”, el itinerario biográfico conformado por las situaciones, acontecimientos y acciones que vivió el sujeto en aquel momento. La perspectiva etnosociológica, sin desconocer los otros dos órdenes de realidad, se enfoca en este último, en tanto se trata de una perspectiva objetivista que apunta a dar cuenta de los mecanismos de funcionamiento de un objeto social y de la lógica de acción en las relaciones sociales.

No puede pretenderse reconstruir objetivamente por completo el itinerario biográfico, pero no por eso el relato es una mera ficción. La interpretación subjetiva de significados del discurso es condición de posibilidad del relato de vida, pero ello no implica que el objeto de estudio deba circunscribirse al plano de análisis de la realidad discursiva del relato. “El hecho de que en todo eso entre una buena parte de selección y de interpretación, sin la cual no habría más que una sucesión de hechos, un *curriculum vitae* sin articulaciones, ni se puede negar, ni se puede evitar: de otro modo no habría relato” (2005: 79).

El hecho de que en general se aluda al método biográfico en relación al estudio de discursos y de la perspectiva del actor pareciera que dejase entrever que no sirve para otro tipo de propósitos. Generalmente, subyacen supuestos “antirrealistas” bajo los cuales resulta carente de sentido hablar de historia “realmente vivida” o se considera incierta la relación entre relato e historia. A diferencia de los enfoques “antirrealistas” y “textualistas”, que sostienen que las únicas realidades son las discursivas y se interesan exclusivamente por el nivel semántico, la perspectiva etnosociológica reivindica el postulado epistemológico realista según el cual la historia de un sujeto posee una realidad objetiva previa e independiente a su relato.

Más allá de las mediaciones subjetivas y culturales a través de las cuales se narra la experiencia vivida, es perfectamente posible indagar condiciones objetivas, relaciones y procesos estructurales, contextos y mecanismos de funcionamiento mediante los relatos, haciendo que los entrevistados actúen como informantes de lo que les sucedió, de cómo y por qué ocurrió, así como de sus propias acciones, al describir sus vidas “lo más fácticamente que sea posible”. Para que las conclusiones sean válidas y se esté en condiciones de sustentar eventuales generalizaciones resulta especialmente relevante alcanzar el punto de saturación, momento en el cual la incorporación de nuevos relatos no modifica en nada sustancial la construcción progresiva de la representación del objeto sociológico que se estudia. El análisis de varios testimonios simultáneamente, con una vocación comparativa, refuerza la veracidad y validez, mientras que el descubrimiento de mecanismos genéricos permite aproximarse a la generalización. “La verosimilitud de las generalizaciones acerca de un modelo social depende totalmente del descubrimiento de «mecanismos genéricos», de configuraciones específicas de relaciones sociales que describen situaciones, de lógicas de acción que se ponen en práctica” (Bertaux, 2005: 33).

No es lícito sostener que los datos de abordajes cuantitativos sean más objetivos o menos sesgados, ni siquiera más fiables. Los datos de encuesta provienen de respuestas que no dejan de ser subjetivas y que luego son codificadas según decisiones teórico-metodológicas. “Si (...) a un encuestado (...) que responde a un cuestionario se le cree, ¿por qué no habría de creérsele cuando ofrece esa misma información en el marco de una entrevista prolongada cara a cara, donde es mucho más difícil mentir?” (Bertaux, 2005: 24). Las informaciones fácticas proporcionadas por los sujetos resultan por lo menos igual de exactas y fiables que las recogidas mediante cuestionario estandarizado, pero más ricas que estas últimas, por posibilitar profundizar en los contextos social, macro-histórico, de roles y biográfico que hacen a una comprensión más cabal de sucesos y transiciones.

En síntesis, los relatos de vida son un discurso, producido intersubjetivamente y que involucra una urdimbre de significados. No obstante, ello no implica que sólo puedan ser utilizados como recurso para el estudio de la dimensión simbólica de la vida social, circunscribiéndose a la aprehensión de lo vivido subjetivamente. La dimensión socioestructural y la praxis también son susceptibles de ser estudiadas a partir de los relatos biográficos. El siguiente apartado se abocará a repasar algunos argumentos en defensa del uso de relatos de vida para objetos de estudio prototípicos de la dimensión socioestructural como son las trayectorias de clase.

3. De las tablas de movilidad a la reconstrucción biográfica de trayectorias de clase

En la temática de movilidad social, a diferencia de otras áreas de investigación sociológica, ha existido y sigue existiendo con relativa vigencia, *un* paradigma teórico-metodológico para explicar la movilidad social (Cachón Rodríguez, 1989). Esto no significa que no haya diversidad al interior de este campo de investigación tan vasto, pero como no se ha desarrollado una teoría crítica de la movilidad social, los supuestos que subyacen a muchas investigaciones en esta área son los de una concepción liberal, que se articula con bases teóricas funcionalistas. Esto no implica que los trabajos en materia de movilidad social se inscriban explícitamente en esta corriente sociológica que ha perdido vigencia hace décadas en otras temáticas de investigación, sino que frecuentemente, bajo una apariencia de investigaciones “ateóricas”, permanecen tácitos ciertos supuestos provenientes de una orientación teórica general de carácter funcionalista que orienta y confiere coherencia interna a esta sociología tradicional de la movilidad social. El presunto olvido de la problemática teórica se conjuga con lo que Bourdieu denominaba la autonomización del método, que tuvo lugar con el gran desarrollo de técnicas estadísticas y sofisticados modelos matemáticos que se han ido convirtiendo en el objeto mismo de las investigaciones en movilidad social, quedando los procesos sociales reducidos a relaciones estadísticas entre variables.

Esta caracterización puede aplicarse a dos grandes vertientes de la sociología tradicional de la movilidad social. Mientras que algunos estudios se han basado en tablas de movilidad que cruzan información de origen y destino de clase, esto es, comparando la posición de clase del encuestado con la de su padre (Lipset y Bendix, 1963; Featherman, Jones y Hauser, 1975; Goldthorpe et.al, 1987; Erikson y Goldthorpe, 1992), otros han apuntado al análisis de las desigualdades abordando el logro de status ocupacional a partir de la consideración de los factores adscriptos, vinculados con la herencia social; y los adquiridos, fundamentalmente, la educación (Blau y Duncan, 1967).

El enfoque tradicional sobre la movilidad social supone un abordaje cuantitativo y suele basarse en el análisis de tablas de movilidad del origen y destino de clase ocupacional de los sujetos. Dicho enfoque tradicional presentaría una serie de obstáculos teóricos y epistemológicos heredados del análisis funcionalista centrado en la construcción y análisis de cuadros estadísticos. Lorenzo Cachón Rodríguez (1989) identifica cuatro pre-supuestos del enfoque funcionalista de la movilidad social que actúan como obstáculos al conocimiento: 1. La concepción de la realidad como un hecho transparente, en línea con una concepción de la ciencia social positiva que se reduce a observar los hechos tal como se

manifiestan, como si hablaran por sí mismos mediante los datos cuantitativos, aquello contra lo cual precisamente advertía Bourdieu en su énfasis sobre la construcción teórica del dato, en la desconfianza respecto a la evidencia de los hechos y en la necesidad de reconocer los supuestos teóricos implicados en las técnicas. 2. La consideración de la sociedad como un mercado único y homogéneo, como una graduación de ocupaciones sin rupturas, sin fronteras ni aduanas intermedias, que permite un libre intercambio de individuos y posiciones sociales. 3. La elección de la familia como unidad de análisis -y típicamente el jefe de familia varón como unidad de recolección-, lo cual deriva de la concepción de la sociedad como conjunto de individuos, otro de los aspectos combatidos por Bourdieu al atacar el modo de pensar sustancialista que se limita a las realidades visibles en lugar de abordar la estructura de relaciones y mecanismos subyacentes. 4. Una concepción probabilista de la movilidad social que supone igualdad de oportunidades en una libre competencia de la que se espera que cada individuo alcance como recompensa el puesto que le corresponda acorde a su mérito.

La idea que subyace al estudio del origen y destino ocupacional es que existe una cierta trayectoria o camino recorrido por los individuos o por las familias, según se trate de movilidad intra o intergeneracional. Pero dicha trayectoria social resulta un concepto de una profundidad teórica que sobrepasa ampliamente su operacionalización a través de la medición del cambio ocurrido entre dos posiciones temporales. Así lo han entendido, entre otros, Bertaux y Thompson (2007), quienes elaboran fuertes críticas sobre el enfoque reduccionista de la movilidad social que se efectúa a través de su estudio mediante modelos estadísticos y tablas de movilidad, proponiendo, en su lugar, una aproximación biográfica.

A partir de los relatos biográficos sí sería posible abordar lo que Bourdieu (1984) ha señalado como trayectorias de clase, de enclasmiento y desclasamiento, una dimensión que no puede soslayarse en el análisis de la condición y posición de clase. Los agentes están distribuidos en el espacio social según el volumen global de capitales que poseen, la composición de su capital de acuerdo a los pesos relativos de cada tipo de los mismos, y según “la evolución en el tiempo del volumen y trayectoria de capital, esto es, según su trayectoria en el espacio social” (2000: 106). El enfoque de trayectorias de clase introduce la dimensión temporal, de los procesos y mecanismos mediadores, lo cual implica una complejización del esquema teórico.

Bertaux y Thompson (2007) argumentan la necesidad de una renovación de los estudios de movilidad social, sintetizando algunas de sus limitaciones:

- Se han visto confinados a un campo altamente especializado y técnico, que restringe las observaciones a aquellos aspectos que sean posibles de estandarizar mediante el método de encuesta.
- Tienen a basarse en un modelo de “caja negra” en que el *input* es la ocupación del padre, el *output* la ocupación del hijo, y entre uno y otro no se puede ver qué ocurre, quedando velado el mecanismo que posibilita dicha trayectoria.
- Las encuestas de movilidad social se centran en los individuos jefes de hogar, cuando son las familias la unidad de observación más adecuada de posición social.
- Para establecer la clase social se toma en cuenta sólo a aquellos individuos que tienen ocupación remunerada, la que además se supone estable.
- La gran mayoría de las investigaciones han excluido del análisis a las mujeres, argumentando que ellas poseen empleos más inestables y que lo importante es la ocupación de los jefes de familia, en general varones.
- La necesidad de estandarización ha hecho perder de vista otros procesos en juego en el logro de status, incluso el papel del tiempo histórico.
- Se desentienden de algunos problemas metodológicos como los relativos a la subjetividad de la memoria -de la que depende la decisiva variable ocupación del padre-, que no han sido problematizados.

La estrategia de investigación que Bertaux y Thompson consideran más adecuada para reconstruir trayectorias de clase y que resultaría más fructífera para el desarrollo de este campo consiste en estudiar casos de familias, con un enfoque etnosociológico de la movilidad social. Como la posición social es un atributo propio de las familias más que de la ocupación individual, es necesario cambiar el foco hacia ellas, entendidas como redes de parentesco intergeneracionales vinculadas por descendencia o matrimonio, mediadoras entre el individuo y lo social. Las familias son unidades de producción antroponómica, de energías humanas; y debido a la diversidad de recursos y capitales que pueden tener a disposición para transmitir, debe hablarse de familias en plural. Asimismo, el foco en la familia permite una mirada más amplia de las relaciones entre sus miembros que la que se reduce a comparar la posición del padre con la del hijo, eludiendo así la limitación de observar sólo dos momentos determinados y sólo dos individuos.

Para Bertaux (1996), las historias de casos de familias enfocadas hacia las trayectorias son un nuevo enfoque en la investigación en movilidad social porque la historia de toda una sociedad está presente en la historia de cada una de sus partes y en cada una de ellas también están presentes las reglas básicas del juego de esa sociedad. Cada historia de caso de una familia, sea cual sea su lugar en la estructura social, no es sólo un pequeño espejo en el cual se reflejan o refractan los procesos del cambio social en general sino también una pieza del holograma social. No se trata simplemente de la historia de *una* familia, sino de individuos, sus relaciones y los contextos sociales en los que se inscriben sus existencias.

Los individuos pueden ser concebidos así como “individuos en familias” (Wright, 1997) al reconstruir el papel de las relaciones mediatas de clase -derivadas del entramado de relaciones sociales, especialmente las familiares- en las trayectorias de enclasmamiento y desclasamiento, profundizando en los momentos cruciales de cambios individuales y familiares referidos al volumen global de recursos y a la composición de distintas formas de capital. Es posible poner el foco en qué ocurre al interior de las familias, sus esfuerzos estratégicos, los roles jugados por varones y mujeres en la transmisión de habilidades y recursos, ambiciones y sueños, y comparar tales esfuerzos por la transmisión en distintos contextos sociales.

Asimismo, estudiar individuos en familias implica una ventaja en términos de prestar la debida atención a las cuestiones de género presentes en la red de relaciones de clase de varones y mujeres. En las sociedades posindustriales, caracterizadas por cambios en el mercado de trabajo y en las pautas de conformación de las familias, se hace necesaria una complejización del análisis de clase que exige no tomar únicamente al jefe de hogar para establecer la posición del clase (Gómez Rojas, 2010). El abordaje cualitativo permite continuar los estudios sobre la articulación entre clase y género, en tópicos tales como la heterogeneidad de clase de los hogares o los mecanismos de movilidad de varones y mujeres, entre otros.

Mediante el abordaje cualitativo, podrían estudiarse mecanismos que escapan a los estudios cuantitativos, precisamente por tratarse de procesos imperceptibles ocultos dentro de la “caja negra” que media entre variables de condición y variables de resultado. Algunas particularidades que escapan al análisis estadístico también podrían ser estudiadas con el recurso los relatos de vida, que permiten abordar el fenómeno que Bertaux (2005: 27) ha denominado “diferencialidad”, es decir, la posibilidad de que personas situadas en la misma posición social ejerzan su actividad de modo diferente, lo cual da lugar a la necesidad de “discernir claramente lo que, en función de los itinerarios biográficos específicos o de los complementos subjetivos específicos de esos itinerarios, ha convertido a los individuos en portadores de esquemas de conducta diferentes”.

Otro aspecto crucial es, siguiendo a Wright Mills, la intersección entre historia, biografía y sociedad. De acuerdo con la propuesta de Bertaux de ubicar a las historias familiares en la historia social de un país, resulta útil graficar en clave histórica el árbol genealógico, relacionando las oportunidades del

contexto socio-histórico con las trayectorias de las distintas generaciones y la transmisión de habilidades, ocupaciones, recursos económicos, sociales y culturales (Dalle, 2011).

Al estudiar las trayectorias de clase social, se hace posible indagar de cerca itinerarios económicos, laborales, educativos, familiares, de sociabilidades y los referidos a aquellos “mundos sociales” específicos o ámbitos de existencia (Bertaux, 2005) de los cuales los entrevistados formen parte. Constituyen focos de interés especialmente las cuestiones cronológicas referidas a la duración de las etapas y transformaciones vitales, los momentos cruciales de cambio, los mecanismos facilitadores u obstaculizantes para el logro de aspiraciones personales y los modos de transmisión de capitales familiares (Bertaux, 2005). Un ejemplo que muestra el potencial del enfoque de las trayectorias de clase, empleando el método biográfico para alcanzar objetivos descriptivos de la dimensión estructural, es el célebre estudio de Bertaux y Bertaux-Wiame referido a la historia de una familia rural que, tras varias generaciones, logra montar un emprendimiento de panadería, analizando los autores las particularidades de este caso en la transmisión del patrimonio y ocupaciones familiares.

4. Reflexiones finales

En el marco de un cuestionamiento de las distinciones esquemáticas entre lo cuantitativo y lo cualitativo, es posible revalorizar el uso del método biográfico y los relatos de vida para estudiar la dimensión objetiva de la vida social. En la temática de clase y movilidad social, los relatos de vida pueden permitir reconstruir trayectorias de clase de individuos en familias, atendiendo a los mecanismos concretos, las prácticas recurrentes, los entramados de relaciones sociales y los contextos de distinto orden, todos aspectos “objetivos” que presentan dificultades para su abordaje cuantitativo.

Con los cambios en el mercado de trabajo y en las pautas en la conformación de las familias, el análisis de clase demanda ser complejizado incorporando cuestiones de género. El abordaje cualitativo parece tener uno de sus puntos fuertes en la posibilidad de estudiar la red de relaciones de clase de varones y mujeres al interior de las familias. A la vez, es posible profundizar en el papel jugado por distintas especies de capital en las trayectorias, sin tener que restringirse a observar la ocupación como único indicador de clase. Si las tablas de movilidad construidas desde la perspectiva convencional del análisis de clase han tendido a excluir a las mujeres y a reducir la movilidad de un individuo al ascenso o descenso respecto a la ocupación del padre, los relatos de vida de trayectorias de clase de individuos en familias permitirían complejizar el tema, pero abriendo una serie de desafíos: ¿serían individuos o familias las unidades de análisis más adecuadas?, ¿cómo combinar o integrar las situaciones de clase de distintos miembros de un hogar cuando sean heterogéneas?, ¿debería la ocupación conservar su centralidad como indicador principal de la posición de clase?, ¿cómo se interrelacionan las distintas especies de capitales individuales y familiares en las trayectorias?, ¿se podrá seguir hablando de movilidad ascendente y descendente o se observarán tipos de trayectorias menos nítidas y más diversificadas, en relación con capitales y mecanismos específicos?

Referencias bibliográficas

- Bertaux, D. (1996) “Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza”. En *Revista de Sociedad, Cultura y Política* Vol I, N°1. Buenos Aires.
- Bertaux, D. (1999) “El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades”. En *Proposiciones* 29. Traducido por el TCU 0113020 de la Universidad de Costa Rica, de “L'approche biographique: Sa validité méthodologique, ses potentialités”, publicado en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. LXIX, París, 1980, pp. 197–225.
- Bertaux, D. (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

- Bertaux, D. y Thompson, P. (2007) (éd.) *Pathways to social class. A qualitative approach to social mobility*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Blau, P. y Duncan, O. (1967) *The American Occupational Structure*. Nueva York: Wiley.
- Bourdieu, P. (1984). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Cachón Rodríguez, L. (1989) *¿Movilidad social o trayectorias de clase? Elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social*. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- Reichardt, C. T y Cook, T. D. (1986) “Hacia una superación del enfrentamiento entre los métodos cualitativos y los cuantitativos” En: *Métodos cualitativos y cuantitativos en la investigación evaluativo*. Madrid: Ed. Morata.
- Dalle, P. (2011) *Movilidad social intergeneracional de la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005)*. Tesis de doctorado. FCS-UBA.
- Erikson, R. y Goldthorpe, J. (1992) *The Constant Flux. A study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Featherman, D., Jones, F. y Hauser, R. (1975). “Assumptions of social mobility research in the US: the case of occupational status”. *Social Science Research*, vol. 4. Nueva York.
- Gil Antón, M. (1997) *Conocimiento científico y acción social: crítica epistemológica a la concepción de ciencia en Max Weber*. Madrid: Gedisa.
- Goldthorpe, J.; Llewellyn, C. y Payne, C. (1987). *Social mobility and class structure in Modern Britain*. Oxford: Clarendon Press.
- Gómez Rojas, G. (2010) *Estratificación social, Hogares y Género: Incorporando a las Mujeres*. Tesis de Doctorado. FCS-UBA.
- Sautu, R. (2004) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Lumiere.
- Scribano, A. (2008) *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Wright, E. O. (1997). *Class counts. Comparative studies in class analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.